

CELCIT. Dramática Latinoamericana 164

VARIACIONES EN BLUE

Patricia Zangaro

Una luz azulina sobre un hombre.

HOMBRE I: La luna estaba alta, y el cielo muy azul. Fumábamos en la última esquina, antes del callejón de tierra. No sé si habrá sido el humo, o la luna alta, pero se me puso al palo. Me pasa seguido, y en cualquier lugar. El flaco dice que es por exceso de grasa. Para mí que lo dice por envidia. Estaba por

hacerme la paja cuando la mocosa dobló la esquina. Ahora las cortan a todas con la misma tijera. Vienen meneando el culo y los pelos como leonas alzadas. Dan ganas de bajarlas de un trompazo y violarlas en medio de la ruta. A ver si aprenden las muy provocativas. Cuando se acercó me di cuenta de que no valía un carajo. Unas patitas de tero. Y las tetas pegadas a la clavícula. Pensé en dejarla pasar, y quedarme con la guasca en la mano. Pero la muy puta me revoleó los ojos, y ahí nomás le enterré el machete. Seguro que le gustó, porque después se la encajé por el culo. La mocosa gritaba: el flaco no me deja mentir. Se vuelven locas. Cuestión de tamaño. Pero la grasa no tiene nada que ver. Hay quienes nacen con un buen instrumento, y quienes no. Genética. El flaco no lo quiere entender. Después no me acuerdo. Fuimos a tomar una cerveza, porque me moría de sed. La mocosa no vino. Se habrá ido a buscar a otro tipo. Una atorrantita. Un soretito de la calle. Un cero a la izquierda. No valía nada.

Oscuridad.

Luz azulina sobre HOMBRE II.

HOMBRE II: La luna estaba alta, y el cielo muy azul. Yo estaba vomitando en el callejón de tierra. Nos habíamos tomado dos cartones de tinto. El gordo dice que el estómago me sangra porque está vacío. Pero yo sé que tengo una úlcera como una cuchillada. Cuando me di vuelta para limpiarme la boca, el gordo se estaba haciendo la paja. Me tiene harto. Apenas me descuido, está con las manos en el pirulín. Iba a patearle la bragueta cuando la mocosa dobló la esquina. Tendría unos trece años, y los huesos descarnados de una perra de basural. La mano del gordo empezó a moverse más rápido, y a mí me volvieron las ganas de vomitar. Cuando estaba por limpiarme la boca ya era tarde. El gordo aplastaba a la mocosa contra el asfalto, y el pirulín le colgaba entre las piernas. Siempre lo mismo. Después viene el ataque de furia, y al final se pone a llorar. Me tiene harto. La chica me dio lástima. Cuando se enoja, el gordo es una hiena. Así que le grité que se corriera, que la mocosa era para mí. Me subió la náusea al ensartarla. Tenía el pubis liso, pelado. Como un cero. Pero igual se me paró. No sé si vomité antes o después de terminar. El gordo se tranquilizó con el pirulín entre los dedos. Y nos fuimos a tomar una cerveza. La mocosa se quedó tirada cerca de la esquina. Después se habrá ido a su casa, supongo. No. No me gusta acordarme. Ese cero. Lisito. Pelado. Me dan ganas de vomitar.

Oscuridad.

Luz azulina sobre MUCHACHITA.

MUCHACHITA: La luna estaba alta, y el cielo muy azul. Entonces me fui para el callejón de tierra. Siempre hay algún hombre que sale a tomar fresco bajo la luna. Los vi apenas doblé la esquina. Gente correcta. Me dieron la plata sin discutir. Hay otros que ni me miran, o se burlan porque soy tablita. Les toqué el pito con una mano a cada uno. Pero no se les paraba. Así que me bajé la bombacha y les pregunté si querían manosearme. Me dijeron que les daba asco. Es que aunque soy chiquita soy muy peluda. Entonces el más gordo metió la mano en el pantalón, y sacó una navaja. El más flaco me rasuró. El gordo volvió a meterse la mano en el pantalón, y sacó un espejito. Me la hicieron ver. Parece un cero, les dije, todo liso y pelado. Lo del cero les gustó. Se rieron mucho. Entonces me pelaron también la cabeza. Yo lloré porque no me gusta estar pelada. Los hombres no van a querer estar conmigo. Pero ellos me dijeron que era un cero, y me pelaron. Después me ataron al árbol de la esquina. Y se fueron. A mí me dio mucha vergüenza, porque me dejaron toda desnuda, y toda pelada. No. No me tocaron. Me dieron la plata. Pero no se quisieron cobrar.

Luz cenital sobre una pequeña mesa. Los HOMBRES I y II beben una cerveza.

La MUCHACHITA los mira. Los HOMBRES la invitan a acercarse con un gesto.

La MUCHACHITA va hasta ellos, y se sienta entre los dos.

Suena un blues.

Los HOMBRES beben silenciosos. La MUCHACHITA levanta su copa, pero se detiene antes de beber. Mira, inquisitiva, hacia adelante.

Oscuridad.

Patricia Zangaro. Correo electrónico: pzangaro@infovia.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Agosto 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar